

**BREVE HISTORIA
DE LA CHINA
CONTEMPORÁNEA**

Rubén Almarza González



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la China contemporánea*
Autor: © Rubén Almarza González

Copyright de la presente edición: © 2020 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los Vinateros, 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio
Imagen de portada: XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-1305-116-1
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-1305-117-8
ISBN edición digital: 978-84-1305-118-5
Fecha de edición: abril 2020

Impreso en España
Imprime: Prodigitalk
Depósito legal: M-7800-2020

A mi familia,
por hacer de mí la persona que soy hoy.

A Samantha,
por ayudarme a mejorar día a día.

Índice

Introducción La transformación radical de China ...	15
Capítulo 1. La dinastía Qing	25
Orígenes de la dinastía Qing	26
La instauración del Gobierno Qing	30
La cara del siglo XVIII: el emperador Qianlong	35
El reinado de Jiaqing y Xianfeng: las guerras del Opio y los tratados desiguales	40
La rebelión Taiping	48
Conclusiones	51
Capítulo 2. El fin de la dinastía Qing: el autorreforzamiento y la rebelión de los bóxers	53
El Gobierno de Tongzhi y el autofortalecimiento	54
El Gobierno de Guangxu	58
La primera guerra sino-japonesa	62

Los últimos años del siglo XIX.	
Las reformas de los cien días	67
La rebelión de los bóxers	70
Las reformas tardías	75
La cultura	77
Conclusiones	78
Capítulo 3. La República de China	79
La Revolución china	80
El Gobierno de Yuan Shikai	86
Período de los señores de la guerra: primera etapa	92
Período de los señores de la guerra: Los años veinte	103
Fundación del Partido Comunista de China (PCCh) y la muerte de Sun Yat-sen ...	107
La Expedición del Norte	111
Conclusiones	114
Capítulo 4. El Gobierno de Chiang Kai-shek y la década de Nankín	117
El Gobierno de Chiang Kai-shek	118
El resurgir del PCCh y los primeros compases de la guerra civil china	127
La Larga Marcha	130
Conclusiones	135
Capítulo 5. La segunda guerra sino-japonesa	139
Japón como potencia colonial en el Pacífico ...	140
Los últimos años de la década de Nankín	143
Comienzo de la guerra	145
Estabilización del frente	150
El fin de la guerra y consecuencias	154
Conclusiones	159

Capítulo 6. La guerra civil china (1945-1949)	161
1946-1947	164
1947-1948	166
1948-1949	167
Consecuencias	170
Conclusiones	170
Capítulo 7. El establecimiento de la República Popular China: la guerra de Corea, el establecimiento de la economía quinquenal y el movimiento antiderechista	173
Los primeros años: de 1949 a 1953	174
La participación china en la guerra de Corea ...	179
El primer plan quinquenal	185
El Movimiento de las Cien Flores	187
Conclusiones	189
Capítulo 8. El Gobierno de Mao Zedong: El Gran salto adelante, las políticas antiderechistas, la Revolución Cultural y la apertura a Occidente	191
El Gran salto adelante	192
La ruptura chino-soviética	197
Los años previos a la Revolución Cultural ...	199
La Revolución Cultural	203
Los últimos años de vida de Mao	211
Conclusiones	215
Capítulo 9. La República de China en Taiwán	219
El Gobierno de Chiang Kai-shek	220
El Gobierno de Chiang Ching-kuo	227
El Gobierno de Lee Teng-hui	229
El nuevo milenio	231
Conclusiones	232

Capítulo 10. El Gobierno de Deng Xiaoping	235
El Gobierno de Hua Guofeng	237
Las reformas de Deng Xiaoping	239
Las críticas a Deng Xiaoping: las protestas de Tian'anmen	247
Conclusiones	251
Capítulo 11. Los últimos años de Deng Xiaoping y el Gobierno de Jiang Zemin	257
La gestión de Deng Xiaoping hasta 1993: el viaje al sur	258
El Gobierno de Jiang Zemin hasta 1997, la muerte de Deng Xiaoping y la restitución de Hong Kong	261
La administración Jiang: la restitución de Macao, la desaceleración económica y la triple representatividad	263
La retirada de Jiang Zemin en favor de Hu Jintao	267
Conclusiones	268
Capítulo 12. El Gobierno de Hu Jintao	273
La administración Hu hasta 2008	275
La administración Hu hasta 2013	279
El relevo a Xi Jinping y conclusiones	282
Capítulo 13. La era de Xi Jinping	287
La gestión de Xi Jinping	289
La Nueva Ruta de la Seda	296
El culto a Xi Jinping	299
La cuestión de Hong Kong	302
La cuestión de Xinjiang	305
Conclusiones generales	306

Anexo I: Cronología de sistemas políticos y de sus dirigentes	311
Bibliografía	313

Introducción

La transformación radical de China

El 1 de octubre de 2019 se cumplieron 70 años de la proclamación de la República Popular China, un momento que, lejos de ser un hecho localista, trascendió y afectó, en mayor o menor medida, a todo el planeta. El triunfo del comunismo en China en plena posguerra parecía dar la razón a los intelectuales que apoyaban a la Unión Soviética, así como a otros que defendían la internacionalización de la lucha de clases. Pronto vendrían otras victorias sonadas: en Corea el régimen de Kim Il Sung supo hacerse fuerte al norte del paralelo 38, y en Vietnam la guerra de desgaste a la que sometió el norte al sur se saldó con una de las derrotas más estrepitosas de la intervención extranjera de Estados Unidos.

Sin embargo, la Unión Soviética cayó en 1991, y China se ha mantenido hasta la actualidad en un proceso de constante reforma, protegiendo su posición en el exterior y afianzándose como la potencia económica más

importante de la actualidad. Aun así, lo positivo de su posición no oculta el tortuoso camino que, como nación, tuvo que vivir desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Fruto de ello son las protestas que se han estado sucediendo desde la segunda mitad de 2019 hasta hoy en Hong Kong, la excolonia busca defender su estatus, en un clima en el que el Gobierno de Beijing (Pekín) pretende introducir medidas paulatinas que socaven la realidad actual de la ciudad. Y es que, aunque en la parte final de este libro se desarrollará más en detalle, conviene recordar que aquellos aliados que animan a la población a salir a la calle son los mismos que acuerdan a diario tratados económicos con China. Parece que, en pleno siglo XXI, nada se hace sin que China forme parte de ello.

Pero hubo un tiempo en el que esto distó de ser así. Un período en el que China no era más que un objetivo colonial de las potencias imperiales occidentales que veían a los territorios asiáticos como zonas de conquista, en vez de potenciales aliados en un tablero que no era, en absoluto, tan sencillo como los vanidosos europeos pensaban. Y, pese a todo, el autodenominado País del Centro supo sobreponerse a las adversidades y transformarse a una velocidad pasmosa, hasta ser hoy el gigante asiático por excelencia. Se consideran a sí mismos el centro del mundo, y lo cierto es que no tardará mucho en que así sea.

En el libro que tiene usted en sus manos se explicará todo este proceso y se intentará que el lector se acerque a comprender la traumática senda que tuvo que recorrer este país. Si bien es cierto que la historia no suele ser benévola con nadie, también lo es que, con el pueblo chino, ha sido realmente macabra. El relato de los hechos que va a usted a leer a continuación no es agradable en su mayor parte. En las próximas páginas se encontrará con sucesos que han marcado a generaciones y que han traumatizado a toda una nación. En el siglo y

medio que se va a desmenuzar a continuación, hay poco espacio para tomar un respiro.

No obstante, no piense el lector que lo que encontrará aquí sea un conglomerado de exageraciones y de manipulaciones como las que puede leer en los medios convencionales. El trabajo de un historiador no es el de hacer que quien atienda a este contenido tome partido, sino el de explicar los hechos lo mejor posible para que sea él quien forme su propia opinión. Mis más sinceras disculpas si, al finalizar su lectura, usted discrepa de lo comentado aquí.

Breve historia de la China contemporánea nace con el objetivo de explicar una serie de acontecimientos que no habían tenido su espacio anteriormente en la colección. Tras *Breve historia del Japón feudal*, consideramos que era un buen momento para tratar el paso de una sociedad preindustrializada y regida por una dinastía con una economía socialista de mercado, concepto que se explicará más adelante. Se atenderá a los eventos políticos de calado como el fin de la monarquía, las revoluciones sociales, el nacimiento del Kuomintang (KMT) o del Partido Comunista de China (PCCCh), las dos guerras sino-japonesas, su propia guerra civil, y el establecimiento en el poder de una figura archiconocida por todos como Mao Zedong (tradicionalmente transcrito como Mao Tse-tung), así como la gestión de sus sucesores. Se comentará, a su vez, la situación de Taiwán desde su independencia hasta la actualidad, y se hablará de la producción artística y cultural de cada período.

Antes de lanzarnos al estudio de esta relación de acontecimientos, sería interesante dar unas pequeñas pinceladas de contexto. Por ello, pese a que el primer capítulo es un breve repaso de la última dinastía de China, la Qing, a continuación, se darán una serie de conceptos clave para entender la mentalidad china.

Este país cuenta, aproximadamente, con 9 600 000 km², lo que lo convierte en la segunda nación

La República Popular China (RPC): Divisiones Administrativas y Disputas Territoriales



Breve historia de la China contemporánea



Las islas Diaoyutai (en chino) o las islas Senkaku (en japonés) son administradas por Japón, pero las reclaman tanto la República Popular China como la República de China.

Taiwán, Penghu, Kinmen, Matsu, y las islas Pratas son administradas por la República de China y reclamadas por la República Popular China.

La República Popular China y la República de China reclaman las islas Paracel y Spratly que no aparecen en este mapa. La RPC administra las Paracel (reclamadas tanto por Vietnam), y varios países vecinos se disputan las islas Spratly.

La división provincial de China será explicada más adelante. Baste de momento con saber que se divide en provincias, municipios, regiones autónomas y regiones administrativas especiales.

del mundo más grande de la Tierra en términos de área territorial, tan solo por detrás de Rusia. Si hablásemos de área total, Canadá le adelantaría en extensión. Esta ingente cantidad de territorio permite que cohabiten en el mismo país diferentes climas, culturas, filosofías y religiones. Y, por supuesto, también habrá diferentes realidades históricas, políticas y económicas.

Comparte fronteras con catorce naciones, más que ningún otro. Limita al norte con Rusia, Mongolia y Corea del Norte; en el sur con Vietnam, India o Pakistán, entre otros; y con Afganistán o Kazajistán en el oeste. Cercanos a ella se encuentran Taiwán, Corea del Sur o Japón, y su área de influencia política es aún mayor, como veremos más adelante. Su amplia extensión hace que coexistan numerosos climas, en el oeste se localiza el desierto del Gobi, mientras que en el norte la temperatura es mucho más baja, con amplias llanuras. En el sur se encuentra la frontera natural de la cordillera del Himalaya, mientras que en el este contamos con llanuras fluviales en las que los ríos son realmente grandes, destacan el Yangtsé o el Amarillo. Esta tierra proclive a aprovechar el agua de los ríos haría que, históricamente, la mayor parte de la población se concentrase en el este. Actualmente, esto sigue siendo así, aunque el aumento demográfico está llevando a que se ocupen otras áreas territoriales del interior como Ningxia, Gansu o Yunnan. Las ciudades más pobladas en su área metropolitana en la actualidad son Shanghái con veintitrés millones, Beijing con diecisiete, Cantón con quince y Shenzhen con trece.

La estructura territorial divide a China en veintitrés provincias (grupo en el que el Gobierno incluye a Taiwán aunque no gobierne sobre ella), cinco regiones autónomas (Tíbet, Xinjiang, Mongolia Interior, Ningxia en el noroeste, y Guangxi en el sur), cuatro municipios bajo jurisdicción central (Beijing, Shanghái, Tianjin y Chongqing) y dos regiones administrativas especiales

(Hong Kong y Macao). Además, estas provincias y regiones están divididas en distritos, ciudades y prefecturas, que, a su vez, se distribuyen en cantones de minorías étnicas y poblados. Esto último es interesante, ya que, aunque la etnia principal del país es la hàn, actualmente existen otras cincuenta y cinco etnias minoritarias con su propia cultura y lengua. El mandarín es el idioma más hablado con diferencia, y también lo es en todo el mundo según las estadísticas oficiales, aunque ello no implica que se hable en todo el territorio chino. Principalmente se usa en Beijing y su área de influencia, mientras que, en el sureste, incluyendo Shanghái, el idioma mayoritario es el wu. El cantonés predomina en el sur, incluyendo a Hong Kong. A su vez, estos idiomas tienen sus dialectos y variaciones zonales, lo que enriquece aún más la diversidad cultural del país.

El clima es dispar dependiendo de la zona de la que hablemos, pero destacan la estación seca y el monzón. En el sureste lo habitual es un clima húmedo, mientras que en el norte y en el suroeste es frío y seco. En el Tíbet lo habitual son las lluvias y, por el contrario, las zonas desérticas, que van en aumento, son secas y calurosas. Esto ha llevado a que, pese a lo que el ojo occidental pueda pensar, China sea líder en inversión en energías renovables, en parte por la ausencia de petróleo, pero también por la necesidad de afrontar problemas de enorme calado, por ejemplo la contaminación, como se explicará más adelante.

Para finalizar, y aunque en los últimos capítulos se explicará el actual papel de China en política y economía, conviene adelantar algunos aspectos interesantes. Actualmente es la potencia mercantil más importante del mundo y es el mayor receptor de inversión extranjera. Sin embargo, esto no se traduce en una mayor calidad de vida para sus habitantes, ya que la diferencia entre ricos y pobres es abismal, con una clase media que

aún es exigua, mientras que la cantidad de ricos hace a China ser el país con más multimillonarios del planeta. Aunque de todo esto se hablará en las próximas páginas.

La bibliografía empleada para esta monografía es realmente variada. Desde la *Cambridge History of China*, manual de referencia para cualquier estudioso que se precie, pero también producción china, inglesa y española. Desde referentes como Conrad Schirokauer, J. A. G. Roberts o Jacques Gernet hasta eminencias en España como Raúl Ramírez Ruiz, Julia Moreno o Dolors Folch. Se ha intentado abrir el abanico al máximo para poder contar con la mayor cantidad de puntos de vista posibles.

La confección de esta obra no se ha podido llevar a cabo sin la ayuda de varias personas que permitieron que esto fuese posible. La editorial Nowtilus, por ejemplo, tuvo a bien valorar positivamente la idea y darme el soporte para llevarla a cabo. Por otro lado, Javier Fernández de *El café de la lluvia*, quien ya me ayudase a presentar *Breve historia del Japón feudal*, ha ayudado de forma interesante con sus conversaciones y reflexiones. Agradecer, por supuesto, a mis padres, hermanos y a mi pareja la comprensión y la paciencia en el tiempo que me llevó realizarlo. Añado a estos agradecimientos a David, Antonio, Sergio, Luis o Álvaro por las conversaciones, las aportaciones de bibliografía, las sugerencias en el enfoque y, por supuesto, las risas. Eso que no falte nunca.

Y, por supuesto, sumarle en este reconocimiento a usted, en quien pensé a la hora de enfocar el tono y la forma del discurso. He intentado ser lo más honesto e imparcial posible y, a la vez, didáctico, ameno y divulgativo. Espero que la comprensión haya sido total y haya suscitado en usted el interés de seguir adentrándose en una cultura tan ajena a nosotros como maravillosa. Como ya dije en mi anterior libro, esta es solo una

ventana a la que asomarse, pero debe ser usted quien complete el camino. Con este acuerdo tácito comenzaremos a desgranar el pasado de China desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, y para ello es necesario comenzar con el final del sistema dinástico. Este primer y segundo capítulos nos explicarán el contexto en el que se movía el país antes del colapso de los Qing, mientras que en el tercero asistiremos a la desaparición del sistema monárquico y al complicado establecimiento de una república.

1

La dinastía Qing

Como se ha mencionado en el prólogo, la historia de todos los países se caracteriza por sus períodos convulsos alternados (o no) con períodos de relativa paz. El siglo xx de China no fue diferente, y la parcial calma que tuvo durante el reinado de la dinastía Qing contrastaría, como veremos, con la primera mitad del siglo xx. Pero, como cabe esperar, los momentos convulsos de la historia no sobrevienen en una población por casualidad, sino que existen unos condicionantes y unas causas claras que sirven como carburante de la historia. Así pues, si este libro pone su punto de partida en la rebelión de los bóxers, debemos dedicar unas páginas previas a comprender el caldo de cultivo con el que se encontraron los últimos emperadores Qing en las décadas finales de la dinastía.



Bandera de China durante el reinado Qing

prohibición de realizar matrimonios con la población china o prohibiendo a las mujeres manchúes el vendado de pies. A los hombres, por otro lado, se les obligó a dejarse la coleta como signo de subordinación al Gobierno manchú. Sin embargo, también estuvieron abiertos a las propuestas que los funcionarios les hacían, como el mantenimiento de los exámenes de acceso.

Pero este aparente equilibrio entre el respeto al legado recibido y el ansia por introducir nuevas reformas no contentó a todos. Por ejemplo, en las provincias del norte se requisaron tierras que se entregaron a nobles manchúes que no conocían las técnicas de cultivo apropiadas, por lo que se acabó recurriendo a los antiguos dueños de las tierras que aún no se habían marchado. Por otro lado, pese a que el sistema de exámenes podía contentar a las conservadoras provincias del sur, primó por encima de esto la fidelidad a los Ming. No en vano, fueron las últimas zonas en añadirse al control Qing. Otro ejemplo claro de la resistencia que despertó el cambio de



Retrato del emperador Kangxi

de paso, instalarse en la zona. Incluso llegó a nombrar un Dalai Lama prochino.

Una de sus principales innovaciones fue la incorporación a la Corte de extranjeros, principalmente jesuitas europeos. El motivo de esta decisión era que, en el pasado, los propios manchúes habían sufrido las innovaciones que los europeos, especialmente portugueses, habían proporcionado a los Ming, como los cañones que colocaron en zonas de la Muralla China. Así pues, permitieron el acceso a la Corte a arquitectos, matemáticos o médicos. Incluso hubo diplomáticos que ayudaron a garantizar los intereses chinos en el Tratado de Nerchinsk. En agradecimiento por curarle la malaria, Kangxi emitiría un edicto de tolerancia para que pudieran predicar el cristianismo, lo cual supondría un problema para el Vaticano, ya que los jesuitas buscaban un intento de adaptación del cristianismo



Esta caricatura muestra a la reina Victoria del Reino Unido, a Guillermo II de Alemania en actitud hostil, a Nicolás II de Rusia, a un samurái en representación nipona y a Marianne, la figura alegórica francesa que se encuentra detrás de Nicolás II.

del Arrow, debido a que fue el barco del mismo nombre el que provocó el conflicto. El Arrow era de dueños ingleses, y fue registrado en Hong Kong y acusado de piratería, por lo que su tripulación fue capturada. Una vez más fue Guangzhou el escenario central del enfrentamiento desde 1857 y, una vez tomada la ciudad, el Ejército británico-francés se dirigió al norte sin apenas oposición.



En este cuadro, de autor desconocido, se representa una batalla entre las fuerzas Taiping y las tropas imperiales

que negociaron los nuevos; a la larga, este fue uno de los motivos por los que la rebelión fracasó. Además, no quisieron formar parte de otras rebeliones ni aceptar la ayuda de otros opositores a la dinastía, lo que impidió que el movimiento medrase. Además, sus ideas eran consideradas revolucionarias por el resto de la población china, confuciana y budista, incluso les trataban como enemigos de la sociedad china.

Pero lo que realmente impidió que la rebelión triunfase fue la aparición en el tablero de una nueva pieza, Zeng Guofan, un líder militar de la zona de Hunan que destacaba por su confucianismo ortodoxo en contraposición al cristianismo que predicaban los Taiping. Su anticorrupción le ganó el favor de sus generales, y el hecho de basar el reclutamiento de su ejército en la población local hacía que sus soldados tuvieran claro que luchaban por los suyos y no por objetivos en el extranjero que en poco o nada beneficiaban a su región. El Gobierno central, pese a no ver con buenos ojos estos ejércitos territoriales que estaban

2

El fin de la dinastía Qing: el autorreforzamiento y la rebelión de los bóxers

La derrota de la rebelión Taiping y de movimientos menos fuertes produjo un profundo deseo en las filas manchúes de reformar y de mejorar la salud del Estado Qing. Había quedado demostrado que el imperio no podía combatir a las potencias extranjeras mientras que intentaba sofocar conflictos internos, y la causa principal de ambas amenazas era la misma: el Gobierno central había mostrado su debilidad, y esa situación debía revertirse con la mayor brevedad posible. La muerte del emperador Xianfeng supuso la subida al trono de su hijo, Tongzhi, el cual gobernaría hasta 1875. Su juventud, ya que solo era un niño, le llevaría a buscar una actitud más reformista que la de su padre, si bien en su corto reinado no efectuó medidas de calado. No obstante, su Gobierno sería un termómetro para sus sucesores, que intentarían, en vano, poner fin a la profunda crisis en la que se encontraba China en aquellos momentos.



Retrato de Yuan Shikai, uno de los hombres fuertes de China, y que ejercerá una enorme influencia en el futuro, jugando un papel determinante en la Revolución china

que fracasó. En él, las tropas de Shikai sofocarían de forma sangrienta a los opositores. Esto llevó a China a buscar un acuerdo con Japón al que llegaron en la Convención de Tianjin, en la cual se acordó que ambas potencias abandonarían la península, además de informarse mutuamente en caso de volver a llevarlas. Como era de esperar, este acuerdo duró poco, hasta 1894, cuando la insurrección Tonghak llevó al Gobierno coreano a pedir ayuda a China para sofocarla. Este ambiente, cada vez más enrarecido, motivó al Gobierno nipón a trasladar tropas, pero pese a los intentos

3

La República de China

Si hay algo que la historia nos ha demostrado con el paso de los siglos y de los milenios, es que todos los grandes imperios están destinados a desaparecer. Pasan por un período de creación, de expansión, de florecimiento social, económico y cultural, y, por último, de decadencia. Quizás, debido a la prolongada y traumática cuesta abajo que sufrió la China Qing, hayamos pasado por alto el momento de esplendor que tuvieron los manchúes. Sin embargo, lo cierto es que bajo su Gobierno, China alcanzó la mayor extensión territorial de su historia, y era un rival realmente incómodo para los intereses económicos e imperialistas de las potencias occidentales. Y, si bien eran conocedores de que buena parte de sus limitaciones y de sus dificultades estribaban en el atraso tecnológico que les impedía poder defenderse en caso de guerra, cuando quisieron reaccionar era tarde. Eso unido a la soberbia occidental junto con las continuas y cada vez más dañinas revueltas populares que



Esta fue la bandera que adoptó la república entre 1912 y 1928. Cada barra representa a una etnia, la roja *es* la han; la amarilla, la manchú; la azul, la mongola; la blanca, la hui; y la negra, la tibetana.

La importancia de este militar se ha ido desgranando a lo largo del anterior capítulo, pero es ahora cuando toma especial relevancia su figura en el tablero político chino, ya que será el presidente de la república desde este momento hasta su muerte en 1916, la cual traerá consecuencias realmente graves, como se verá en las últimas páginas de este capítulo. Tal era su reputación, que Sun Yat-sen decidió quitarse de en medio. La principal razón por la que se decantó por retirarse del cargo fue, principalmente, la precaria situación en la que se encontraba la, aún entre algodones, república. Mientras que las provincias del sur estaban dominadas por tropas rebeldes que comenzaban a tener roces entre ellas, el norte estaba gobernado con una eficiencia abrumadora por Yuan. Teniendo en cuenta que el general iba a hacer valer su posición, y que Sun Yat-sen no contaba con unos apoyos políticos ni militares que le permitieran aguantar una posible guerra civil, la decisión estaba clara.

No obstante, Sun Yat-sen no se mantuvo ocioso a su salida del ejecutivo. De hecho, aprovecharía las circunstancias para sacar beneficio a medio y largo plazo, fundando



Este cuadro de William Orpen titulado *La firma de la paz en el salón de los espejos* representa a la mayor parte de las delegaciones que formaron parte de la Conferencia de París. Japón está representada, pero China no aparece.

la residencia de la delegación china pidiendo la no firma del documento.

Finalmente, los manifestantes lograron su objetivo: el presidente Xu Shichang ordenó la liberación de todos los detenidos y cesó a los delegados diplomáticos enviados a Francia. Después de esto, y tras contar con el apoyo del presidente estadounidense Woodrow Wilson, la delegación china se negó a firmar el acuerdo. No se sabe realmente si fue por iniciativa propia o porque se lo impidieron los manifestantes chinos, pero lo cierto es que Xu era proclive a la firma y quizá se desobedecieron sus órdenes.



Portada de la revista Nueva Juventud

de la organización, Chen Duxiu y Li Dazhao, el cual había fundado grupos marxistas en la Universidad de Beijing, donde conoció a una persona que dará mucho que hablar en la parte central de este libro, Mao Zedong, quien, por cierto, había participado en el Movimiento del Cuatro de Mayo. Serían Chen y Li quienes crearían la revista *Nueva Juventud* en 1915, que sería en parte el soporte intelectual del Movimiento del Cuatro de Mayo. Con el apoyo de la Unión Soviética, el partido se fundaría el 1 de julio de 1921, y se nombraría a Chen Duxiu secretario general del partido. Los primeros años, mientras crecía y aumentaba el número de sus simpatizantes y afiliados, contó con la ayuda soviética, que le daba directrices. Una de ellas,

4

El Gobierno de Chiang Kai-shek y la década de Nankín

A lo largo del capítulo anterior recorrimos las primeras décadas del siglo xx. Una de las conclusiones que se pueden sacar de tan convulsos años es que China no estaba preparada para el fuerte cambio que supondría el cambio de régimen de monarquía a república. Este fenómeno no es nuevo, ya que a lo largo del siglo xix, por ejemplo, en Europa hubo episodios realmente sangrientos e infructuosos de instalar sistemas representativos sin la presencia de una figura autoritaria. Sin embargo, el caso de China es ilustrativo, ya que puso de relieve que la sociedad china no estaba preparada para implementar un modelo de gobierno ideado en Occidente y que era radicalmente diferente a todo lo que conocían.

Sin embargo, la necesidad de romper con lo anterior y crear algo sustancialmente nuevo era un pensamiento que se iba materializando en las élites culturales y militares del país, lo que no fueron capaces de predecir fue todo lo

5

La segunda guerra sino-japonesa

El enfrentamiento entre los partidarios del KMT y del PCCh no había comenzado apenas cuando el Imperio japonés decidió continuar con su expansionismo por el Asia continental. Esta acción respondía a una tendencia, que como ya hemos visto en capítulos anteriores, estaba desarrollando Japón sin apenas resistencia. Sin embargo, fue en la década de los años treinta fundamentalmente, y en la primera mitad de los cuarenta cuando Japón alcanzaría su cénit expansionista en un contexto en el que la comunidad internacional estaba demasiado ocupada con otros asuntos.

Dos habían sido los enfrentamientos principales que China y Japón habían llevado a cabo anteriormente: la guerra Imjin entre 1592 y 1598, que se saldó con un empate técnico debido a la muerte de Toyotomi Hideyoshi y a incapacidad logística nipona; y la primera guerra sino-japonesa, de la cual ya se ha hablado, y que se saldó con



La destrucción de Hiroshima y Nagasaki mediante bombas atómicas, y la declaración de guerra de la Unión Soviética provocaron la rendición japonesa

guerra al imperio, ya que ahora podía centrarse en su rival en el Pacífico tras haber finalizado la guerra en Europa. Comenzaría así su expansión por Manchuria, aunque no sería extensa en el tiempo, dadas las circunstancias.

Sea como fuere, lo cierto es que Japón se vio obligado a abandonar todos los territorios ocupados durante el conflicto y antes del mismo. Tuvo que renunciar a Manchuria, a las ciudades conquistadas en China y al resto de zonas que había ocupado. Además, perdería todos los territorios que había logrado paulatinamente desde el

6

La guerra civil china (1945-1949)

Al término de la Segunda Guerra Mundial podría considerarse a China como uno de los países vencedores de la misma, había recuperado casi en su totalidad el territorio perdido tras la ocupación de Japón y, a su vez, obtuvo un puesto en la ONU con derecho a veto, lo que le daba una influencia internacional con la que no había podido contar hasta entonces. No era de extrañar que Estados Unidos considerase a China como el principal valedor de sus intereses en Asia, frente al reforzamiento de la Unión Soviética y sin la confianza aún en lo que Japón y la recién creada Corea del Sur podían ofrecer. Chiang Kai-shek conseguía, de esta manera, convertirse de cara al exterior en el rostro de China, pese a que sus ideas eran más cercanas a las nacionalistas que habían sido derrotadas, precisamente, por Estados Unidos y sus aliados.

Sin embargo, dentro del país la realidad era diferente. Este había sido asolado prácticamente en su totalidad por

7

El establecimiento de la República Popular China: la guerra de Corea, el establecimiento de la economía quinquenal y el movimiento antiderechista

El día 1 de octubre de 1949 finalizaba una de las etapas más complejas y dolorosas de la historia de China, de continuos conflictos y de una guerra civil que se había alargado durante veinte años. Un nuevo régimen nacía de la adversidad, solo ante el peligro y con el único apoyo de las mentes que pudieron llevar al PCCh hasta la victoria. Se ponía fin de este modo a dos décadas de Gobierno nacionalista que no habían podido evitar el desastre de la invasión japonesa ni la inflación de los precios a niveles desorbitados. En un país con una población que sufría hambrunas, pandemias y desastres naturales, Mao Zedong y sus compañeros



Mao Zedong, a la derecha, sería una ayuda fundamental para Kim Il Sung, a la izquierda, durante la guerra de Corea

quienes comenzaron a perpetrar atentados que dejaban la situación realmente delicada y que llevaron al Gobierno a realizar una dura represión. El norte, apoyado por Stalin, aprovechó la debilidad de su vecino para atacarle, lo que provocó que en pocos días se tomase prácticamente todo el territorio salvo la ciudad costera de Busan, al sur de la península y sus cercanías. Esta zona sería conocida como el Perímetro de Busan.

Las fuerzas aliadas actuaron bajo la bandera de las Naciones Unidas, si bien el grueso de las fuerzas era estadounidense, y se prohibió participar al KMT, dado que había indicios para pensar que buscaban trasladar el conflicto en Corea a China. Las tropas fueron lideradas por el general MacArthur, figura clave en la guerra del Pacífico. Este ordenó el desembarco de las tropas en Incheon, al sur del Paralelo 38, desde donde se avanzó hasta llegar a Seúl. En ese momento las fuerzas norcoreanas tuvieron que emprender una retirada tras el hostigamiento de las fuerzas de Naciones Unidas y de Corea del Sur, que desde Busan comenzaron a ganar terreno. El sur había sido liberado,

8

El Gobierno de Mao Zedong: El Gran salto adelante, las políticas antiderechistas, la Revolución Cultural y la apertura a Occidente

Podría considerarse que el año 1957 fue uno de los más importantes que compusieron la gestión política de Mao. Sería a lo largo del mismo cuando finalizó la etapa de asentamiento del nuevo régimen para dar paso a una nueva, denominada revolución continua, con programas claves que ayudaron a reforzar la economía del país y a uniformar el pensamiento de la población al gusto de Mao. Lo cierto es que el XX Congreso del PCUS, en el que Jrushchov criticó públicamente el trabajo de Stalin, hizo que el PCC, que había seguido sus indicaciones y que se había fijado en su forma de economía planificada, se replantease la forma de continuar trabajando. Por otro lado, la Unión Soviética comenzó a reclamar el pago



Liu Shaoqi, en un principio afín a las tesis de Mao, acabaría distanciándose, lo que le costaría su puesto. En la imagen, con Indira Gandhi

en la situación en la que las críticas a su persona habían vuelto de forma explícita. Liu Shaoqi, hasta el momento fiel a Mao, comenzó a apoyarse en el secretario general del partido, figura clave en las próximas décadas como se verá más adelante: Deng Xiaoping. Sin embargo, por Mao hablaban Lin Biao, el nuevo ministro de Defensa; y Jiang Qing, la esposa de Mao, con importante influencia en el mundo cultural. El PCCh estaba dividido entre los acérrimos del anterior presidente y los detractores, que ahora ostentaban el poder. Deng Xiaoping, por ejemplo, era especialmente crítico con las comunas, y se mostraba abierto a las ideas que ayudasen a levantar la producción agrícola. Fue en estos años cuando formuló su famosa frase: «Sea amarillo o blanco, si el gato caza ratones es un buen gato». Esta posición le costó críticas que le tildaban de colaboracionista con la Unión Soviética. Mao, por su parte, miraba a las bases sociales con el fin de poder



Copias del *Libro rojo de Mao*

levantar un nuevo movimiento que le sirviese para auparse en el poder. Además, su aliado Lin Biao comenzó la modificación del Ejército para convertirlo en un ejemplo revolucionario, y fue en 1964 cuando se publicó la primera edición de las *Citas del Presidente Mao Zedong*, que más adelante se conocerían como *El libro rojo de Mao*, y que se repartió de forma masiva entre la población, lo que ayudó enormemente a mejorar la imagen de Mao. Un año antes, en 1963, ambos pusieron en marcha el denominado movimiento de educación socialista, desde el que señalaba aquellos aspectos que, según él, se desviaban de la pureza ideológica. En un principio se basó en el control de cuentas y de almacenes en el campo, pero más adelante se convirtió en el precursor directo de los procedimientos que se llevarían a cabo en los años venideros.

Las críticas aumentaron especialmente por el cese del héroe de Corea Peng Dehuai. Fue en 1965 cuando se produjo un ataque frontal desde una obra de teatro



Los guardias rojos serían el brazo ejecutor de la purga acaecida durante la Revolución Cultural

El 18 de agosto de ese mismo año, Mao realizó un mitin en la Plaza de Tian'anmen (como se comentaba, punto decididamente importante de la historia contemporánea de China) que daba el pistoletazo de salida al comienzo de las acciones de la Guardia Roja, a la que se le entregaron brazaletes como muestra de apoyo. A lo largo del mes, en el XI Pleno del Partido, se ratificaron los *Dieciséis* Artículos, que servían de soporte ideológico a la revolución, y se animó a los guardias rojos a acabar con los cuatro antiguos: las costumbres, cultura, hábitos e ideas antiguos. Por ello comenzaron a destruirse libros y arte que coincidiera con lo que se les había encomendado, se



Lin Biao, militar que llegó a ser el máximo responsable del Ejército, no supo medir hasta dónde llegaba su influencia, y se atrevió a intentar pasar por encima de Mao. Obviamente, no lo consiguió.

presidente del partido y su ideología se convertía en la oficial del PCCh, entonces se dio por concluida la Gran Revolución Cultural, aunque esta se extendió hasta 1976, pero su poder era completamente dependiente de Lin Biao y Mao era consciente de su situación.

Por ello, a partir de abril de 1969, Mao comentó una campaña de acoso y derribo a la figura de Lin Biao, el cual le había pedido que ocupase la presidencia de la nación sustituyendo a Liu Shaoqi, encarcelado. Mao, por el contrario, apostaba por la abolición del cargo, posición que le protegía de aquellos que pudieran pensar que había organizado la revolución para hacerse de nuevo



En la parte superior, Zhang Chunqiao. Las dos fotos inferiores se corresponden a Wang Hongwen y a Yao Wenyuan. Los tres formaron parte de la Banda de los Cuatro, junto a Jiang Qing.



Imagen de la visita de Henry Kissinger a China. En primer plano, mantiene una conversación con Mao, con Zhou Enlai en uno segundo, orquestando las reuniones.

9

La República de China en Taiwán

Como se ha comentado en capítulos anteriores, el Gobierno nacionalista del KMT fue ampliamente superado por las circunstancias a las que se tuvo que enfrentar, y se vio obligado a abandonar el continente en 1949 al ser expulsados por el Ejército cuyo general, Deng Xiaoping, sería posteriormente líder indiscutible de la República Popular China. Esto no significaría el final de la República de China, ya que esta continuaría funcionando de forma operativa en el lugar elegido para el exilio, Taiwán. A lo largo de ese año, numerosos funcionarios afines al Gobierno de Chiang Kai-shek se establecieron en la isla, donde se contaba aproximadamente un millón y medio de personas que decidieron marchar.

Taiwán había sido parte de Japón desde abril de 1895, cuando se firmó el Tratado de Shimonoseki que puso fin a la primera guerra sino-japonesa. La sensación en la población taiwanesa era que habían sido traicionados al

EL GOBIERNO DE CHIANG CHING-KUO

Yen era uno de los hombres fuertes de Chiang, fue ministro de finanzas y primer ministro hasta que en 1966 se convirtió en vicepresidente, puesto para el que fue reelegido en 1972. Su presidencia se desarrolló hasta 1978 cuando dio paso a Chiang Ching-kuo, hijo de su predecesor. Curiosamente, Chiang fue compañero de clase de Deng Xiaoping, el hombre fuerte de China a la muerte de Mao en 1976. En 1972 se convirtió en primer ministro, cargo que abandonó en 1978 para ser el presidente de la República tras ser elegido por la Asamblea Nacional.



Fotografía de Chiang Ching-kuo



Lee Teng-hui continuó las reformas con el objetivo de hacer de la República de China un Estado democrático

llegar a un acuerdo con respecto a la disputa sobre la isla. Ete acontecimiento se conoce como el Consenso de 1992, el cual traería problemas y disputas diplomáticas, como se verá en los próximos capítulos. Lee se desmarcó durante su Gobierno de este supuesto consenso.

Sin embargo, debido a la limitación de mandatos a dos que él mismo propuso, en 2000 finalizó la legislatura para dar paso a las segundas elecciones de la democracia taiwanesa. En ella, Lee Teng-hui no se presentó, y el candidato del KMT fue Lien Chan. Sin embargo, los comicios los ganó el Partido Democrático Progresista de Chen Shui-bian, mientras que el Kuomintang fue relegado a ser la tercera fuerza por detrás del independiente

10

El Gobierno de Deng Xiaoping

El fallecimiento de Mao el 8 de septiembre de 1976 dejó una incertidumbre notable dentro del PPCh y de la nación acerca de cuál sería su futuro a corto, medio y largo plazo. Tras su marcha, se revitalizó la lucha por el poder que había sido la constante desde el final de la Larga Marcha. Sin embargo, ya no quedaban miembros de la vieja guardia que pudieran cumplir con el cometido de continuar con el legado de Mao. Previamente, el 8 de enero de ese mismo año, había fallecido Zhou Enlai, una de las mentes más brillantes que ha tenido el comunismo en China, y su fallecimiento fue homenajeado por miles de personas en la plaza de Tian'anmen, pese a que se había prohibido hacerlo, en un acontecimiento que pasaría a conocerse bajo el nombre de Incidente de Tian'anmen. Esto sería interpretado como una muestra de apoyo al principal valedor de Zhou en vida, Deng Xiaoping, que sería de nuevo



Deng Xiaoping sería la figura referente de China desde 1976 hasta su fallecimiento en 1997

que no contaba con el carisma ni con la inteligencia de Mao. Esto es importante a la hora de entender su caída, ya que para los reformistas Hua era una persona conservadora con las políticas maoístas, y para los partidarios de Mao era alguien tibio e indolente, pese a que Hua llegaría a acercarse a esta última postura incitando al culto a la figura de Mao. No ayudó el Plan Decenal, plan económico cuyos objetivos eran simplemente irrealizables, o la intervención del Ejército de Liberación Nacional a favor de Pol Pot en su guerra contra Vietnam en 1979.

Deng Xiaoping colaboró con Hua Guofeng en la detención de Jiang Qing y sus aliados, pero la calma no duraría más tiempo. Deng fue desplazando paulatinamente a Hua, que defendió erróneamente el legado de Mao cuando más necesarias eran las reformas. Especialmente clave fue el XI Congreso del PCCh en 1978, en el que Deng se hizo con el control de la economía y, a la postre, de la política nacional. Hua aguantó en el cargo de primer



Deng Xiaoping y Jimmy Carter culminaron el deshielo de las relaciones entre China y Estados Unidos

y culturales. Una vez realizada la reunificación, Taiwán pasaría a ser una región autónoma, manteniendo su sistema político y sus elementos diferenciatorios, más cercanos a Occidente que a China. Los ciudadanos taiwaneses tendrían libertad de entrada y salida del país, y Taiwán recibiría ayuda financiera en caso de crisis económica. Sin embargo, toda medida hacia la isla quedó parada gracias a la apertura internacional que estaba viviendo China.

El período de arrendamiento británico sobre Hong Kong finalizaba en 1997, y Deng Xiaoping, sabedor de esta situación, quería retomar la colonia para su nación. En 1982 la primera ministra Margaret Thatcher visitó Beijing por primera vez. Regresó dos años después, y en este intervalo de tiempo ambas potencias llegaron a un acuerdo sobre la isla. Reino Unido se comprometió a devolver toda Hong Kong a China, a cambio de que esta respetase su sistema legal y económico durante,

11

Los últimos años de Deng Xiaoping y el Gobierno de Jiang Zemin

El optimismo generalizado que suscitó la década de los años ochenta en China quedó súbitamente cortado tras los sucesos en Tian'anmen de 1989. El Gobierno tuvo que hacer frente a una serie de inconvenientes y de contratiempos con los que no contaba, tras la ejemplar gestión que había hecho para favorecer la recuperación del país tras los últimos años de Gobierno de Mao. La respuesta desmedida a las protestas ciudadanas provocó un aislamiento internacional en un contexto en el que varios de los posibles aliados socialistas estaban desapareciendo. La Unión Soviética desapareció en 1991 y se dividió su territorio en varias repúblicas. Lo mismo acaecería en Yugoslavia, aunque su desintegración sería más tortuosa y traumática para su población.

Por ello, la prioridad del PCCh, por encima de todo, era la de mantener el orden y controlar la



Jiang Zemin sería el elegido para continuar con las reformas iniciadas por Deng Xiaoping

reformas hasta asegurar la calma en la nación. Deng se decantó por una figura que no se encontraba en el primer orden político, al igual que había hecho Mao, con la diferencia de que, en esta ocasión, el elegido sí había hecho méritos para serlo, y había demostrado una solvencia acreditable para poder ocupar cargos de importancia: Jiang Zemin.

12

El Gobierno de Hu Jintao

Cuando Deng Xiaoping falleció, el PCCh tenía la certeza de que, si todo iba según lo previsto, la sucesión de los cargos más importantes del partido estaba asegurada hasta 2013. Jiang Zemin fue quien recogió el testigo de la política de China, guiado por un Deng anciano que afrontaba sus últimos años de vida aquejado de un deteriorado estado de salud. Jiang intentó, en sus últimos meses de mandato, proyectar sobre su figura la imagen de filósofo al nivel de sus dos predecesores, para intentar asegurarse cierta influencia a la hora de la toma de decisiones que tendría que afrontar su relevo. Sin embargo, Hu Jintao tenía otros planes, y para 2003 ya ocupaba todos los puestos relevantes del país salvo la presidencia de la Comisión Militar Central. Jiang acabó cediéndola en 2004, renunciando así a cualquier posibilidad de que su voz fuese escuchada en adelante.



Hu Jintao lideraría la política china hasta 2013, y dejaría un legado realmente interesante

El perfil de Hu Jintao era opuesto al de Jiang Zemin. En primer lugar, su llegada al poder se efectuó con sesenta y tres años, por lo que fue, tras Mao, el más joven en ocupar semejantes puestos hasta ese momento. Por otro lado, pese a que continuó teniendo como referencia a Deng, intentó desmarcarse y diferenciarse de él rodeándose de compañeros más jóvenes con recorrido dentro de los organismos del partido. Sin ir más lejos, había sido secretario del Comité del Partido en Guizhou, y a partir de 1988 del Tíbet, donde tuvo que contener en diferentes ocasiones a manifestantes y a activistas que luchaban por la independencia de la región, se puede destacar concretamente su gestión del problema en 1989, que coincidió con las protestas en Tian'anmen, y con el treinta aniversario del levantamiento tibetano de 1959. Mientras que Jiang había controlado la situación en Shanghái, Hu había demostrado su valía en el Tíbet, una zona más conflictiva y



Wen Jiabao, mano derecha de Hu Jintao, fue considerado un populista por su trato cercano con el pueblo

se mostró abiertamente independentista con respecto a la República Popular China, manifestándose contrario a la idea de una sola China que se acordó en 1992. Debido a esto, Hu evitó los contactos con Taiwán y reforzó al Ejército ante un posible escenario bélico. Además, promulgó una ley antisecesión en 2005 que legitimaba a la administración Hu, esto provocó fuertes protestas en Taiwán, pero no trascendió de ello, ya que la mayoría de los Estados del mundo reconocen al Gobierno del PCCh y no al de la República de China como el legítimo.

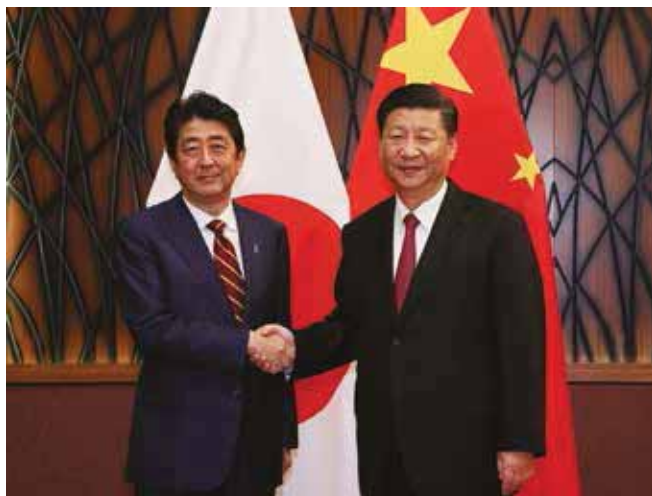
China quedó englobada en términos económicos bajo el acrónimo BRIC: Brasil, Rusia, India y China, y más adelante se incluyó en la ecuación a Sudáfrica, es decir, las economías emergentes más importantes del mundo. Si bien este concepto solo era teórico, en 2006 los ministros de relaciones exteriores de los cuatro primeros países se reunieron para tratar posibles acuerdos que

13

La era de Xi Jinping

Finalmente, llegamos al actual líder político de la República Popular China, cuyo segundo mandato aún no ha terminado, por lo que todavía le queda tiempo para continuar haciendo historia. Xi Jinping supone un punto y aparte con respecto a lo que habían hecho sus dos predecesores, y, como se verá a continuación, promete ser una de las figuras clave para entender el apenas comenzado siglo XXI. De este modo, la llamada quinta generación del partido se hacía con el poder del partido y de la república.

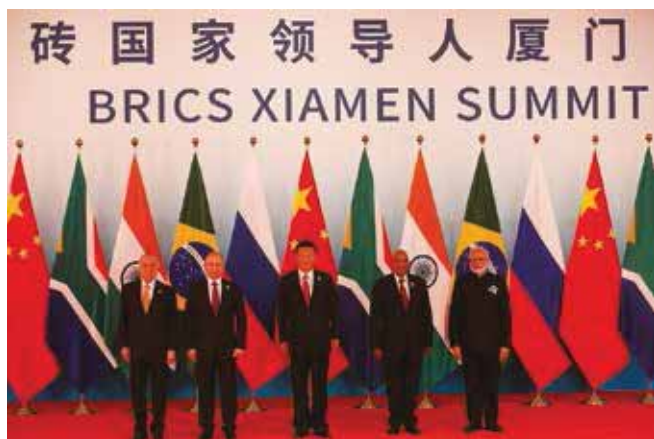
Dentro de la nueva configuración del Politburó, encontramos un dato llamativo que será relevante al final de este capítulo, pocos de los actuales miembros de ese organismo tienen menor edad que el propio Xi Jinping, lo que rompe con la dinámica de los anteriores dirigentes, que habían incluido a alguien más joven al que se preparaba como sucesor del mandatario vigente.



Xi Jinping, a la derecha, con Shinzo Abe, presidente de Japón. El principal punto fuerte de la gestión de Xi será la consolidación internacional de la República Popular China.

Y los que resultan tener menor edad, tienen entre dos y tres años de diferencia con el actual líder, lo que sugiere que posiblemente no tendrán posibilidades de, llegado el caso, aspirar a suceder a Xi.

La carrera de Xi, como se ha comentado, es de fondo, la ha gestado en las diferentes capas del partido ascendiendo paulatinamente de la política regional a la nacional con un perfil jurídico. Rompe así con la dinámica de sus dos predecesores, cuya educación era esencialmente de ingenieros. En cambio, coincide con Jiang Zemin en haber sido secretario del PCCh en Shanghái, habiendo ocupado cargos similares en provincias como Fujian o Zhejiang. En 2007 pasó a formar parte del Comité Permanente del Politburó, y en 2008 fue el principal encargado de la organización de los Juegos



China ha sido una de las impulsoras del fortalecimiento de las relaciones entre las potencias considerada como BRICS

de China, cuyo principal objetivo en la actualidad es conseguir el uso del yuan en la recepción de financiación y en el otorgamiento de sus préstamos. Finalmente, la Organización de Cooperación de Shanghái, que hasta 2001 había servido para favorecer las relaciones con las exrepúblicas soviéticas de Asia Central, vivió un enorme impulso con la incorporación de India y Pakistán como miembros de pleno derecho.

Con respecto a Taiwán, en 2015 se reunieron Xi Jinping y Ma Ying-jeou, su homólogo en Taipéi. Fue la primera vez que los presidentes de la República de China y de la República Popular China coincidían desde 1950. Sin embargo, esto no rebajó el tono que desde Beijing se empleaba para esta cuestión, ya que Xi advirtió en 2018 que cualquier intento de secesionismo será castigado. La actual presidenta de Taiwán, Tsai Ing-wen, ha manifestado que no aceptará el modelo de «un país, dos sistemas», por lo que parece que la



Configuración de la Nueva Ruta de la Seda. Sin duda, un proyecto ambicioso que espera abarcar tierra y mar.

Pakistán, de quien es acreedor de aproximadamente el cincuenta por ciento de su deuda; así como Indonesia y Sri Lanka que, para poder afrontar la deuda contraída con China, ha tenido que ceder a Beijing el control del puerto de Hambantota durante noventa y nueve años. También se ha expandido vía transoceánica a América, contando con el apoyo de Uruguay, Chile o Ecuador. Sobre todo, se está favoreciendo la construcción de puertos, líneas de ferrocarril y carreteras, además de la creación de centrales energéticas.

Esto permitirá favorecer el desarrollo de zonas que ahora recobran una importancia vital para el proyecto, caso de la provincia de Xinjiang. Sin embargo, el proyecto despierta suspicacias en lo que a la seguridad se refiere, ya que el recorrido puede ser asaltado por las milicias de los respectivos países, y en la provincia china, las minorías independentistas uigures podrían utilizar el proyecto para favorecer sus reivindicaciones. A su vez, esta ambición china molesta a India, que se



Skyline de Hong Kong. El futuro de la excolonia se encuentra actualmente en juego.

fundó el movimiento scholarism, estrechamente ligado a esta protesta.

El Gobierno de Beijing ha tenido que hacer frente a dos revueltas sociales importantes, que llamaron la atención de toda la comunidad internacional, la Revolución de los Paraguas y las protestas de 2019. La primera de ellas se enmarcó en torno a la reforma electoral prevista para 2014. Tras la marcha del Reino Unido de la zona, China decidió mantener la figura política que administrara Hong Kong, un jefe ejecutivo que actuase como gobernador y que, por consiguiente, fuese el centro de la reforma. El Gobierno central aspiraba a limitar la cantidad de personas a presentarse como candidatos a dos o tres que debían contar con el respaldo suficiente dentro de un comité formado por mil doscientas personas. Esta decisión de implementar la preselección de candidatos para las elecciones de 2017 provocó una huelga estudiantil que clamaba por la



En el futuro, Xi Jinping tendrá la batuta de la política y la economía mundial

con el punto de mira en el ecologismo y en la mejora de la calidad del agua y del aire, sin sacrificar sus inversiones en industria.

A lo largo de este libro hemos visto la caída en desgracia del país, con las potencias occidentales repartiéndose las áreas de influencia, abriendo forzosamente los puertos y, en el caso de Macao y Hong Kong, que son los más conocidos, quedándose con porciones de territorio. Las revueltas sociales que ayudaron a la caída de todo un sistema monárquico imperial demostraron el poder que tiene el pueblo chino, y volvió a quedar claro cuando el PCCh se hizo con el poder tras una larga, cruenta y traumática guerra civil. Antes, su población pudo ver a Sun Yat-sen intentando llevar a buen puerto una República en la que nadie más parecía creer, y a un KMT que, cuando tuvo la oportunidad de gobernar, no convenció ni demostró solvencia. Su caída estaba predestinada, y Mao Zedong, Zhou Enlai y sus compañeros supieron estar en el momento adecuado con el

Anexo I: Cronología de sistemas políticos y de sus dirigentes

Años	Sistema	Líder de Gobierno
1644-1912	Dinastía Qing	Nurhaci (1616-1626) Hong Taiji (1626-1643) Fúlín (1643-1661) Xuányè (1661-1722) Yīnzhèn (1722-1735) Hónglì (1735-1796) Yòngyǎn (1796-1820) Mínníng (1820-1850) Yìzhǔ (1850-1861) Zǎichún (1861-1875) Zǎitián (1875-1908) Pǔyí (1908-1912)

<p>1912-1949</p>	<p>República de China</p>	<p>Sun Yat-sen (1912) Yuan Shikai (1912-1916) Li Yuanhong (1916-1917) Feng Guozhang (1917-1918) Xu Shichang (1918-1922) Zhou Ziqi (1922) Li Yuanhong (1922-1923) Gao Lingwei (1923) Zhao Kun (1923-1924) Huang Fu (1924) Duan Qirui (1924-1926) Hu Weide (1926) Yan Huiqing (1926) Du Xigui (1926) Wellington Koo (1926-1927) Zhang Zuolin (1927-1928) Tan Yankai (1928) Chiang Kai-shek (1928-1931) Lin Sen (1931-1943) Chiang Kai-shek (1943-1948)</p>
<p>1949-Actualidad</p>	<p>República Popular China</p>	<p>Mao Zedong (1949-1959) Liu Shaoqi (1959-1968) Soong Ching-ling y Dong Biwu (1968-1975) Li Xiannian (1983-1988) Yang Shangkun (1988-1993) Jiang Zemin (1993-2003) Hu Jintao (2003-2013) Xi Jinping (2013-Actualidad)</p>

Bibliografía

- ANGUIANO, E. y PIPITONE, U. (2014). *China, de los Xia a la República Popular*. México D. F.: CIDE.
- ARAMBERRI, J. (2018). *La China de Xi Jinping*. Madrid: Editorial Tracastela.
- BROWN, K. (2012). *Hu Jintao: China's Silent Ruler*. Singapur: World Scientific Publishing Company.
- CONNELLY, M. (2014). *Historia de Taiwán*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- DAWEI, C. y YANJING, S. 2010. *Historia de China*. Madrid: China Intercontinental Press.
- ECONOMY, E. C. (2019). *The third revolution: Xi Jinping and the New Chinese State*. USA: OUP
- FONTANA, J. (2011). *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Ediciones Pasado y Presente.

